AL QUERIDO PADRE NIETO, AMIGO, INCANSABLE EVANGELIZADOR SALESIANO:

Querido Teo: Siento que te hayas muerto, pero seguirás vivo entre nosotros tus hermanos salesianos y entre todos los que aprendimos a quererte y apreciarte. Tristeza y a la vez esperanza y gozo en el Señor y en Don Bosco.

Siempre activo, cómo habrás conversado con San Pedro a tu llegada al cielo de los justos, casi no le habrás dejado decirte donde debías dirigirte, pero al fin te indicó hacia donde ir en el cielo.

Tú siempre o muchas veces mostraste tu vida de fe, tu visión profunda de hombre y sacerdote salesiano creyente. Mirando en lo profundo, donde mora Dios, y por eso no te detenías ante nada, e imaginabas cosas para los demás, para los jóvenes, para las comunidades. Las críticas te las echabas al bolsillo, y seguías adelante con tus propuestas. Y muchas veces ganaste, por el bien de tus hermanos. Pero lo que te movía era construir el Reino, hacer el bien, poner la economía al servicio de las comunidades en misión. Siempre tenías o te hacías ls posibilidades de realizar actividades pastorales, litúrgicas o encuentros con las personas buscando el bien espiritual de muchos. Y en eso te entregabas por entero.

Un verdadero pastor, con un carácter bien definido, algo porfiado diríamos en Chile, pero nunca hiciste división entre lo de Dios y lo de los hombres. Viviste, a mi parecer y al de muchos una síntesis novedosa entre fe y acción, entre espiritualidad y actividades múltiples. Y en esto nos señalaste el camino nuevo que hacer hoy. Es decir, siempre con la mística en el corazón y el mundo de hoy en la vista en las manos.

Tu interioridad la cultivabas con una oración profunda, intensa, tranquila y contínua. Cuántas veces te vi y te vimos rezando en la Casa Inspectorial cuando eras ecónomo Inspectorial. Pero rezando, tranquilo y metido en Dios.

Los que pudimos compartir tu misión de reconciliador de los pecados con Dios, de confesor acogedor, sabio, de mirada profética, agradecíamos tu ministerio, nos sentíamos perdonados e impulsados a ser mejores y hacer mejor las cosas. Y tu visión eclesial y salesiana quedaba muy manifiesta en tus consejos y reflexiones para animar al penitente y llevarlo a ser más corresponsable de la Iglesia y de la Congregación, viviendo estos tiempos, con sus más y sus menos. Nunca te vi ofuscado o pesimista por las situaciones que estábamos pasando, o malhumorado, o desganado. El espíritu de Señor te había regalado un corazón parecido al de Don Bosco que sabía leer lo positivo en situaciones difíciles y complejas. Y tú supiste cultivar estos dones del Espíritu. En esto te admiré, y a la vez, muchos te admiraron y admiran por tu capacidad espiritual de acompañar personas por los caminos de la espiritualidad laical , sacerdotal y religiosa. Perdemos un buen acompañante espiritual y un buen director de almas, como se decía antes.

Demos gracias a Dios por este hermano nuestro que nos marca caminos de futuro, que demostró que la edad no es un obstáculo para seguir sirviendo, acompañando, celebrando, compartiendo y manteniéndose activo a pesar de los límite propios de la edad avanzada. Para nuestra Inspectoría eres una luz potente para nosotros los de la tercera edad y que deseamos no permanecer sentados o balconear como dice el Papa Francisco. Estar presentes hasta el último suspiro decía Don Bosco y tú te apropiaste de ese llamado de nuestro padre y lo hiciste vida hasta el final, y nos dejas tu legado para que nosotros también asumamos esta actitud de vida, una vida entregada hasta el final, como Cristo en la cruz, fiel hasta el fin, con clavos, sangre y desprecio.

Cómo no recordar tu estilo en lo referente a la economía. Cuántas veces mostrase el arte de decir y no decir, de hablar de y no hablar, en lo referente a “cuánto dinero tenía la Inspectoría”…era interesante verte dando razones, contestando, preguntando a la vez, recurriendo a comparaciones, a la historia, y al final, nunca nos decías “cuánto hay”…pero sabíamos que estábamos en buenas manos. Y qué decir de amor a la Voluntarias, y cuánto tiempo les entregabas, y cuántos acompañamientos, cuántos retiros y cuántas reflexiones sobre esta hermosa y difícil vocación…cómo te arreglabas para no dejar a “tus chicas” y a la vez mantener la atención sobre las grandes obligaciones y responsabilidades que tenías. Fuiste un gran ejemplo de inteligencia práctica, de “furbizia” como diría el Padre Viganó, y de dedicación espiritual a las personas.

Personalmente te debo mucho, espero me acompañes desde el cielo junto a Don Bosco. Acompaña a nuestra querida Inspectoría con su Inspector a la cabeza. Ilumínanos para seguir abriendo caminos nuevos, sin miedos, y con mucha espiritualidad profunda, dialogando y apoyándonos, como tú lo recomendabas.

Muchos quisiéramos estar ahora contigo, pero hay tareas que impiden. Pero estamos en comunión profunda contigo y los hermanos, hermans y amigos que te acompañan.

Descansa en paz, aunque será difícil, pues ya estarás presentando proyectos económicos, reorganizaciones, modelos espirituales y quizás que más, apoyado en tu querida madre María Auxiliadora a quien tanto quisiste en vida.

Sea como sea te queremos mucho y estamos orgullosos de ti.

En nombre de todos los ausentes.

 P. Hugo Strahsburger San Martín, salesiano párroco de la comunidad salesiana de Puerto Montt

 Puerto Montt, 13 de julio 2018